

Actividad 1: Escribamos una presentación para una selección poética

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes produzcan un texto de presentación para una selección poética elegida libremente. Para ello, analizarán un ensayo que plantea el valor de la poesía, seleccionarán una antología y redactarán el texto, integrando el fruto de sus reflexiones a partir del análisis.

OBJETIVO DE APRENDIZAJE

OA 6

Producir textos y otras producciones que den cuenta de sus reflexiones sobre sí mismos y sobre diversas temáticas del mundo y del ser humano, surgidas de las interpretaciones de las obras leídas, de sus trayectorias de lectura personales y de los criterios de selección para estas.

ACTITUDES

Pensar con flexibilidad para reelaborar las propias ideas, puntos de vista y creencias.

DURACIÓN

8 horas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Para iniciar, el docente entrega a cada alumno un poema distinto. Puede ser de un grupo de autores (por ejemplo: poetas latinoamericanos del siglo XX) o puede proyectar para toda la clase uno como *El amor después del amor* del escritor Derek Walcott (ver Recursos). Luego, cada cual escribe en un papel, las imágenes, emociones o ideas con que asociaron el poema leído.

Conexión interdisciplinar:
Música 3° o 4° medio, OA 5.

El profesor les presenta algunas afirmaciones sobre poesía (como las siguientes) para que escojan la más cercana a sus respectivas ideas; es importante que fundamenten su elección por escrito para compartirla después en plenario.

Poesía es la unión de dos palabras que uno nunca supuso que pudieran juntarse, y que forman algo así como un misterio.

Es como el *sushi*... un gusto adquirido.

Al contacto del amor, todo el mundo se vuelve poeta.

La poesía no tiene tiempo: el que la lee la rescata, la vuelve presente y luego la regresa a su eternidad.

Los jóvenes plantean sus argumentos y establecen algunas conclusiones comunes; el docente puede anotarlas en la pizarra para que ellos tomen apuntes. Por ejemplo:

Ideas previas sobre la poesía

- La poesía experimenta con el lenguaje.
- Las personas aprenden a valorar la poesía con el tiempo.
- La poesía es una forma creativa de expresar emociones e ideas.
- La poesía trasciende distintas épocas y culturas.

Después les presenta el ensayo *¿Cómo leer un libro?* de Joseph Brodsky (Ver en Recursos para el docente). La leen en forma individual y anotan las ideas que creen más interesantes. Luego sintetizan la tesis del autor y sus principales argumentos.

Pueden guiarse por una pauta como la siguiente:

Preguntas orientadoras	Respuestas de los alumnos
¿Cuál es el problema que preocupa al autor?	La selección de los libros, pues hay muchos y la vida de los seres humanos es finita. Por eso, es muy relevante desarrollar el gusto literario para poder elegir.
¿Qué tesis que propone para solucionarlo?	Para seleccionar los mejores libros de poemas, se debe leer poesía.
¿En qué argumentos basa su tesis?	<ul style="list-style-type: none"> • La poesía expresa de un modo conciso una experiencia vital. • Permite mayor creatividad. • Es lacónica y precisa. • Enseña ricos esquemas mentales al ser humano. • Despierta el ansia metafísica.
¿Qué otras ideas te parecen interesantes?	<ul style="list-style-type: none"> • La idea de la crítica como algo variable. • Cómo defiende la prosa.

Guiados por el profesor, comparten sus análisis en plenario y reflexionan sobre el efecto estético de la poesía en las personas.

Después recurren a sus trayectorias de lectura para recordar algún libro de poemas que les haya gustado, acuden a la biblioteca o buscan en internet para seleccionar un poema. Conviene que lean antologías poéticas para que amplíen sus referentes.

Pauta

Preguntas orientadoras	Respuestas de los alumnos
Antología seleccionada	<i>Desolación</i> de Gabriela Mistral
Temas que aborda	La soledad, la muerte, el amor
Poema más importante del libro (generalmente el primero, el último o aquel que da nombre a la antología)	Sonetos de la muerte
Razones de la elección	Pienso que es una antología muy profunda, que aborda temas que la mayoría de las personas sentimos. La poetisa es muy reconocida. Los Sonetos de la muerte me encantan por la fuerza que demuestra la hablante lírica.

Cuando hayan elegido, se sugiere establecer una etapa intermedia para la puesta en común, a saber: antes de redactar su borrador, se organizan en grupos pequeños a fin de mostrar sus propuestas a los compañeros y recibir sus comentarios; para ello, cada uno habrá seleccionado previamente un poema.

A continuación, el docente les propone una pauta para que planifiquen su presentación (Ver Recursos para el docente). Se sugiere que modele la redacción, proyectando o escribiendo en la pizarra una parte; conviene que use la estrategia *pensar en voz alta* para que sigan su razonamiento y lo apliquen cuando escriban. Durante el proceso, los supervisa uno a uno para hacer precisiones o sugerencias.

A modo de cierre, comparten sus aprendizajes en una conversación grupal orientada a la reflexión metacognitiva. Algunas preguntas sugeridas:

¿Qué aprendiste sobre ti mismo por medio de la actividad?

¿Qué estrategias utilizaste para desarrollarla?

¿Cómo podrías aplicar lo aprendido en futuros desafíos?

Redactan una síntesis de lo conversado en sus cuadernos, a modo de bitácora.

ORIENTACIONES PARA EL DOCENTE

Los siguientes indicadores de evaluación pueden usarse para evaluar los aprendizajes de los OA formativa y sumativamente:

- Identifican temas, géneros y textos preferidos a partir de sus gustos e intereses.
- Analizan un texto, asumen una postura al respecto y la escriben.
- La fundamentan y la comunican a otros.

El profesor los ayuda a elegir, sugiriendo obras según sus respectivos intereses.

Es importante que tengan una copia física del ensayo que analizarán en grupos, pues deben ir trabajando el texto por medio de alguna técnica de lectura activa (anotar al margen, extraer palabras clave o subrayar).

El docente puede mostrar los modelos de presentación de libros remitiéndolos a las contraportadas de los textos.

RECURSOS Y SITIOS WEB

- Walcott, D. *El amor después del amor*.
- Brodsky, J. (2015). *Del dolor y la razón*, Madrid: Siruela. Disponible en <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.malsalvaje.com/2018/07/20/como-leer-un-libro-un-ensayo-de-joseph-brodsky/>

EL AMOR DESPUÉS DEL AMOR

Derek Walcott

El tiempo vendrá
cuando, con gran alegría,
te saludarás a ti mismo llegando
a tu puerta, en tu espejo,
y cada uno sonreirá a la bienvenida del otro,
y dirá, siéntate aquí. Come.

Volverás a amar al extraño que fuiste tú
mismo.

Ofrece vino. Ofrece pan. Devuelve tu amor
a ti mismo, al extraño que te amó
toda tu vida, a quien has ignorado
por otro, que te conoce de memoria.

Recoge las cartas de amor del escritorio,
las fotografías, las desesperadas líneas,
despega tu imagen del espejo.
Siéntate. Celebra tu vida.

CÓMO LEER UN LIBRO

Joseph Brodsky

(Fragmento)

(...)

Los libros son, en efecto, menos finitos que nosotros mismos. Incluso los peores sobreviven a quienes los escribieron... sobre todo porque ocupan mucho menos espacio que ellos. A menudo reposan en una estantería acumulando polvo, mucho después de que el propio escritor se haya convertido en polvo. Pero incluso esta forma de posteridad es mejor que la del recuerdo de unos cuantos parientes o amigos, de los que poco puede uno fiarse, y suele ser precisamente el ansia de esta dimensión póstuma la que pone en funcionamiento a la pluma.

Así que no nos equivocaremos del todo si, al sostener en nuestras manos estos objetos rectangulares – en octavo, cuarto, duodécimo, etc. –, imaginamos que estamos acariciando, por así decirlo, las urnas, reales o posibles, con nuestras cenizas. Después de todo, lo que se invierte en la escritura de un libro – sea una novela, un tratado filosófico, una colección de poemas, una biografía, o un relato policíaco– es, en última instancia, la única vida de que dispone un hombre: buena o mala pero siempre finita. Quien afirmó que filosofar es ejercitarse en el morir tenía razón en más de un sentido, pues escribiendo un libro nadie rejuvenece.

Tampoco leyendo un libro se rejuvenece. Por esa razón, lo lógico sería escoger buenos libros. La paradoja, sin embargo, reside en el hecho de que, en literatura, como en casi cualquier otro ámbito, “bueno” no es una categoría aislada: se define por oposición a “malo”. Y, lo que es más, para escribir un buen libro, un escritor debe leer mucha sub-literatura; de lo contrario, no podrá desarrollar el criterio necesario. Esa podrá ser la mejor defensa de la mala literatura el día del Juicio Final; y esa es también la *raison d'être*⁴ de este acto.

Puesto que todos somos moribundos y leer libros consume tiempo, debemos idear un sistema que nos permita mayor economía. No hay duda de que puede resultar placentero retirarse a algún lugar a leer un largo y mediocre novelón; pero todos sabemos que, en definitiva, muy pocas veces solemos permitirnoslo. Al fin y al cabo, leemos no solo por leer, sino para aprender algo. De ahí la necesidad de concisión, de condensación, de fusión, de obras que traten sobre el sufrimiento humano de la forma más directa y exacta posible; en pocas palabras, la necesidad de atajos. De ahí, también –y como consecuencia de nuestra sospecha de que tales atajos no existen (aunque sí existen, como veremos)–, la necesidad de alguna brújula para navegar por el océano de lo publicado.

Esa función de brújula, por supuesto, es la desempeñada por la crítica literaria. Pero su aguja, ¡ay!, oscila locamente. Lo que para unos es el Norte, para otros es el Sur (Sudamérica, para ser más exactos), y lo mismo, pero aún peor, ocurre con el Este y con el Oeste. El problema con los críticos es (como mínimo) triple: *a*) que se trate de comentaristas mediocres, que saben tan poco como nosotros; *b*) que manifiesten una clara predilección por un determinado tipo de literatura o, simplemente, que se dejen comprar por la industria editorial; y *c*) que se trate de escritores de talento que convierten la crítica en

⁴ *Raison d'être*: Razón de ser.

género literario autónomo (piénsese por ejemplo en Borges), y acabemos leyendo las reseñas sobre los libros en vez de los propios libros.

En cualquier caso, nos hallaremos a la deriva en pleno océano, rodeados de páginas por todas partes, subidos a una balsa cuya capacidad para mantenerse a flote resulta hartamente dudosa. Una alternativa sería, por tanto, educar nuestro propio gusto, convertirnos en nuestra propia brújula, familiarizarnos –por así decirlo– con determinadas estrellas y constelaciones de brillo débil o radiante, pero siempre remoto. Sin embargo, esto lleva muchísimo tiempo, y puede ser que entonces seamos ya unos ancianos que hacen su mutis con un mohoso volumen bajo el brazo. Otra alternativa –aunque quizá forme parte de la anterior– consistiría en confiar en lo que otros dicen: la recomendación de un amigo, una referencia en un texto que nos gusta. Aunque no esté institucionalizado (y no sería mala idea), este procedimiento “de oídas” nos es familiar desde la más tierna edad. Pero tampoco resulta un recurso muy seguro, pues el océano de literatura disponible crece de forma continua, como queda ampliamente demostrado en esta feria del libro, que no constituye sino una tormenta más en tan proceloso océano.

Así pues, ¿dónde encontrar nuestra propia tierra firme, aunque se trate de una isla inhóspita? ¿Dónde está nuestro buen Viernes, por no decir nuestra mona Chita?

Antes de aportar mi sugerencia –no, digámoslo claro: la que considero la única solución posible para conseguir un sólido gusto literario–, me gustaría decir unas pocas palabras sobre el artífice de tal solución, es decir, un servidor; y no por vanidad personal, sino porque, a mi juicio, el valor de una idea se halla en relación con el contexto del que brota. En efecto, si yo hubiera sido editor, habría hecho constar en las portadas de los libros no solo los nombres de los autores, sino también la edad exacta que tenían al escribirlos, para que sus lectores pudieran decidir si les interesaba tener en cuenta el contenido o el punto de vista de un libro escrito por un autor mucho más joven, o mucho mayor, que ellos.

(...)

Ahora que ya saben de qué tipo de persona proviene lo que voy a exponer, no me queda sino enunciarlo: el modo de conseguir un buen gusto literario consiste en leer poesía. Y si creen detectar en mi opinión cierto partidismo profesional, alguna voluntad de defender los intereses de mi gremio, se equivocan: no me interesan tales gremios. La cuestión es que la poesía, siendo la forma suprema de elocución humana, no solo constituye el modo más conciso, más sintético de expresar la experiencia vital, sino que permite, asimismo, la mayor creatividad posible en un acto lingüístico, sobre todo en el caso de los escritos.

Cuanta más poesía leemos, más aborrecible nos resulta cualquier tipo de verborrea, tanto en el discurso político o filosófico como en los estudios históricos y sociales, o en el arte de la ficción. El buen estilo en prosa es siempre rehén de la precisión, de la rapidez y de la lacónica intensidad de la dicción poética. Hija del epitafio y del epigrama, concebida, por lo que parece, como una forma sintética de tratar cualquier tema, la poesía supone una gran disciplina para la prosa. Le enseña no solo el valor de cada palabra, sino también los ricos esquemas mentales del ser humano, las posibles alternativas a la composición lineal, la habilidad de omitir lo obvio, el subrayado del detalle, la técnica del anticlímax. Por encima de todo, la poesía despierta en la prosa el ansia metafísica que distingue la obra de arte de las meras *belles lettres*. Reconozcamos, sin embargo, que en este aspecto concreto la prosa ha demostrado ser un alumno más bien perezoso.

Por favor, no se me malinterprete: no pretendo desacreditar la prosa. Lo que ocurre es que la poesía es más antigua que la prosa y, por tanto, ha recorrido una distancia mayor. La literatura comenzó con la

poesía, con la canción del hombre nómada, que antecede a los garabatos del hombre sedentario. Y aunque en algún lugar he comparado la diferencia entre poesía y prosa con la existente entre la aviación y la infantería, lo que ahora sugiera nada tiene que ver con la jerarquía o los orígenes antropológicos de la literatura. Solo intento ser práctico y ahorrarles a su vista y a su cerebro un gran número de lecturas inútiles. La poesía, podría decirse, fue creada a este propósito, pues constituye un sinónimo de economía. Así pues, lo que uno debería hacer sería repetir, aunque a pequeña escala, el proceso que tuvo lugar en nuestra civilización durante dos milenios. Es más sencillo de lo que parece, pues el corpus poético resulta muchísimo menos voluminoso que el de la prosa. Y más aún: si lo que interesa es la literatura contemporánea, miel sobre hojuelas. Hay que hacerse con obras de poetas, a ser posible de la primera mitad de este siglo, que escriban en nuestra lengua materna. Como vendrán a ser, calculo, unos doce libros nada gruesos, a finales del verano ya se habrá conseguido una preparación suficiente.

Si la lengua materna es el inglés, yo recomendaría leer a Robert Frost, Thomas Hardy, W. B. Yeats, T. S. Eliot, W. H. Auden, Marianne Moore y Elizabeth Bishop. Si se trata del alemán, a Rainer Maria Rilke, Georg Trakl, Peter Huchel y Gotfried Benn. Si es español, una buena selección incluiría a Antonio Machado, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez y Octavio Paz. Si es el polaco, o simplemente si se conoce esta lengua (lo cual supondría una gran ventaja, pues la poesía más extraordinaria de este siglo está escrita en polaco), me gustaría mencionar los nombres de Leopold Staff, Czelaw Milosz, Zbigniew Herbert y Wislawa Szymborska. Si es el francés, por supuesto a Gillaume Apollinaire, Jules Supervielle, Pierre Reverdy, Blaise Cendrars, algo de Paul Éluard, un poco de Aragon, Victor Segalen y Henri Michaux. Si es el griego, habría que leer a Constantino Cavafis, Ghiorghios Seferis, Yannis Ritsos. Si es el holandés, debería leerse a Martinus Nijhoff, en especial su deslumbrante obra *Awater*. Si es el portugués, habría que leer a Fernando Pessoa y quizás a Carlos Drummond de Andrade. Si se trata del sueco, léase a Gunnar Ekelöf, Harry Martinson, Tomas Traströmer. Si es el ruso, hay que conocer, como mínimo, a Marina Tsvetáieva, Ósip Mandelstam, Ana Ajmátova, Borís Pasternak, Vladislav Jodasévich, Velimir Jlébnikov, Nikolái Kliúev. En el caso del italiano, resultaría imprudente por mi parte sugerirles a ustedes algún nombre, y si menciono a Quasimodo, Saba, Ungaretti y Montale, es simplemente porque llevo mucho tiempo queriendo reconocer mi gratitud y mi deuda a estos cuatro grandes poetas, cuyos versos han ejercido una influencia crucial en mi vida, y me alegra poder proclamarlo aquí, en suelo italiano.

Si a algunos de ustedes, tras familiarizarse con la obra de cualquiera de estos autores, se les cae de las manos alguna obra en prosa que hayan empezado a leer, la culpa será del autor. Si continúan leyéndola, el mérito será del autor, pues eso significará que tiene algo que añadir a las verdades que sobre la existencia humana aportaron los grandes poetas antes mencionados; o, como mínimo, quedará demostrado que este autor no es redundante, que su lenguaje literario presenta vigor estilístico suficiente. Si siguen leyendo, aunque el libro no presente tales cualidades, significará que la lectura es para ustedes una adicción incurable. Y, comparada con otras adicciones, no parece esta la peor.

Permítanme esbozar ahora una caricatura, pues las caricaturas acentúan lo esencial. Imagínense a un lector cuyas dos manos sostienen sendos libros abiertos: en la izquierda, una colección de poemas; en la derecha, un volumen en prosa. Veamos cuál deja caer primero. Podría, por supuesto, cargar ambas manos de libros en prosa, pero no le serviría para formarse un criterio. Y, por supuesto, podría preguntarse cómo distinguir la buena poesía de la mala, y quién le asegura que lo que sostiene en su mano izquierda merece algún interés.

Bien, en primer lugar, el peso de su mano izquierda resultará, con toda probabilidad, más ligero que el de la derecha. En segundo lugar, la poesía, como dijo Montale, es un arte incurablemente semántico, y este hecho deja muy pocas posibilidades a la charlatanería. Al tercer verso, un lector ya se ha hecho una idea de lo que tiene entre manos, pues la poesía cobra sentido con rapidez y la calidad de su lenguaje se pone de manifiesto inmediatamente. Después de leer tres versos, ya puede echar un vistazo a lo que tiene en su mano derecha.

Como he dicho, se trata por supuesto de una caricatura. Pero, al mismo tiempo, creo que muchos de ustedes van a adoptar sin darse cuenta esa misma postura en esta feria. Así que asegúrense al menos de que algunos libros sean en prosa y otros en verso. Sí, ya sé que ese movimiento de ojos de izquierda a derecha puede resultar enloquecedor, pero ya no hay jinetes por las calles de Turín⁵, y la visión de un cochero azotando a su caballo no agravará el estado en que se encontrarán ustedes al abandonar este recinto. Además, dentro de cien años poco importará que alguien esté loco o no lo esté, cuando el número de los habitantes de la Tierra supere con creces el de las letras negras de todos los libros de esta feria juntos. Así pues, nada les impide probar el pequeño truco que acabo de sugerirles.

⁵ Alusión a la crisis de demencia de Nietzsche, que se manifestó el 3 de enero de 1889 en la Piazza Carlo Alberto, en Turín, cuando se abrazó al cuello de un caballo que estaba siendo azotado por un cochero (*N. del T.*)

Pauta de planificación

Pasos para planificar	Ideas de los estudiantes
Señalar el nombre del libro y su autor, además de algunos datos relevantes del autor.	
Presentar y explicar el tema de la antología con precisión.	
Presentar y explicar las principales ideas que sean un aporte para ti como lector.	
Finalizar la presentación con una anticipación de los aspectos más logrados de la antología, destacando alguna obra relevante de ella.	

CRITERIO	CONSEJOS PARA LA ESCRITURA
Audiencia: el curso	<ul style="list-style-type: none"> • Usar una estrategia discursiva que llame la atención, que sea atractiva y motive el gusto por la lectura.
Organización de las ideas	<ul style="list-style-type: none"> • Organizar las ideas en introducción, desarrollo y conclusión o cierre.
Recomendación	<ul style="list-style-type: none"> • Considerar una breve presentación de la obra, sin revelar sus contenidos. • Destacar los aspectos que impactaron positivamente en la experiencia personal de lectura y explicarlos. • Experiencias personales vinculadas a las obras. • Reflexiones, aprendizajes o conclusiones surgidas de la lectura.